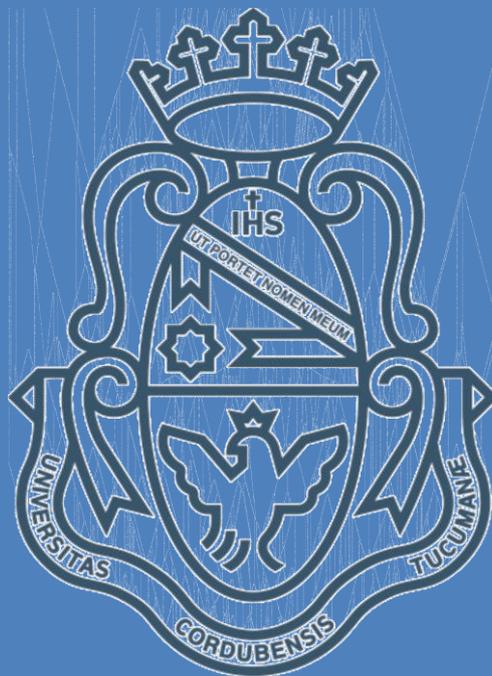


EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XX JORNADAS
VOLUMEN 16 (2010)

Pío García
Alba Massolo

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



El surgimiento de la ciencia histórica y su método en Giambattista Vico en Confrontación con la *mathesis universalis* de Descartes

Silvina Isla*

Vico reconoce en la historia un curso divino y un curso humano. La sociedad civil como hoy la conocemos, el modo particular de cada comunidad, de cada nación, son productos del hombre. El hombre construye la historia de las naciones por lo cual es lo único que puede conocer con certeza. Esto es lo que Vico resume en la frase: '*verum ipsum factum*'.¹

Verum-factum significa que el verdadero conocimiento de una cosa es de quien la realiza porque es el autor y sabe lo que hace. La *naturaleza* es para Vico el lugar donde transcurre la historia humana pero los hombres no la hacemos. No podemos conocer sus leyes porque nosotros no se las damos, tampoco su esencia.

Vico mantiene con René Descartes una confrontación abierta debido al perjuicio que el método geométrico ha acarreado en la educación y en el progreso del conocimiento. Aún así Vico lo imita en la actitud crítica y retoma parte de sus ideas y de su método con un objetivo distinto, con otro contenido.

Durante los siglos XVII y XVIII el modelo de interpretación científica reinante era el de la ciencia Física, un modelo mecanicista y que Vico, valora y refuta al mismo tiempo. Según Alberto Damiani, Vico critica la versión de Port-Royal del método cartesiano aplicado a la educación². Este modelo pedagógico, iniciado en Francia en el siglo XVII, adoptaba el método racionalista de la crítica cartesiana que proponía a la matemática, y en especial a la geometría como modelo intelectual aplicable a todas las ciencias. En su *Autobiografía*, Vico se propone "no aceptar ni seriamente ni por juego la física mecánica de Epicuro o de Renato, que parten ambas de una posición falsa"³

Su oposición no es a la geometría en sí misma. Reconoce su utilidad para el desarrollo de la *inteligencia* en los niños: la geometría lineal favorece el uso de la fantasía dando "ligereza a la inteligencia por tener que recorrer todas las figuras y escoger entre todas, aquellas que se precisan para demostrar lo que se pide. Y...despertar en la época de madurez de juicio, una sabiduría elocuente, viva y aguda".⁴ Rescata el papel de las facultades inferiores de conocimiento como útiles en el proceso de aprendizaje. Junto con la imaginación, la memoria juega un papel importante en las *dotes de la mente juvenil* que deberían ser reguladas por la *memoria* estudiando la lengua, por la *fantasía* con los poetas, historiadores y oradores y, por último, por la *inteligencia* con

* UNSTA

la geometría lineal.⁵ En última instancia, con las *humanidades*, que jugarían un papel fundamental y necesario en la preparación de la inteligencia para el juicio crítico. Pero como advierte Damiani: “La reivindicación de las humanidades y de la formación de las facultades no intelectivas tiene, para Vico, un sentido práctico-político, más que epistemológico”⁶ En la construcción que cada nación realiza de su historia particular, las capacidades cognoscitivas inferiores juegan un rol fundamental en la estructuración de una *historia ideal eterna común*.

Descartes deja de lado la imaginación, aunque no absolutamente. Piensa que nos servimos de cuatro facultades para cualquier conocimiento: el entendimiento, la imaginación, los sentidos y la memoria, pero “sólo el entendimiento es capaz de percibir la verdad, no obstante, debe ser ayudado por la imaginación, los sentidos y la memoria, para no descuidar al azar nada de lo que se ofrece a nuestra industria”.⁷ Sin embargo, considera al acto de conocer *propriamente las cosas una fuerza puramente espiritual*⁸ aunque el “entendimiento, en efecto, puede ser movido por la imaginación”. Por eso concluye.

Si el entendimiento se ocupa de lo que nada tiene de corporal o de semejante a lo corporal, no puede ser ayudado por las facultades de que acabamos de hablar, antes al contrario, es preciso apartar los sentidos y desnudar en la medida de lo posible la imaginación de toda impresión distinta.⁹

Es así que para un acto de entendimiento que se proponga claridad, los sentidos serán un estorbo pernicioso o al menos un obstáculo.¹⁰

Vico, en cambio, ve en la imaginación de los pueblos el paso del estado salvaje al humano primitivo. Hubo un primer momento de representación fantástica en la historia de la humanidad, con un equivalente lenguaje poético. En su obra *Ciencia Nueva Segunda* afirma.

El principio de tales orígenes de las lenguas y de las letras es que los primeros pueblos del gentilismo, por una demostrada necesidad de naturaleza, fueron poetas () Estos caracteres poéticos eran ciertos géneros fantásticos (o bien imágenes, por lo general de sustancias animadas, de dioses o de héroes, formadas por la fantasía) como las fábulas.¹¹

Este lenguaje se corresponde con una de las tres edades de la humanidad y a cada lenguaje le corresponde una clase de jurisprudencia. En la primera época, la edad de los dioses, rigió la teología mística y de ahí la importancia de recurrir a la imaginación. Como la niñez de la humanidad, con un lenguaje metafórico, los primeros humanos se expresaron con una lengua figurada que representaba sus necesidades y, con ella, la historia ideal eterna. He aquí la importancia de los mitos en los que “estuvieran escondidos los misterios de la susodicha sabiduría vulgar”¹²

elaborada por los *poetas teólogos*, quienes no sólo interpretaban los oráculos revelando sus misterios sino que además son considerados los fundadores de la humanidad gentil.¹³ Las fábulas serían una muestra de esta especie de sabiduría participada desde las verdades eternas. La sabiduría común a todos los pueblos se debe a que la inteligencia contempla unas verdades eternas que luego se ven reflejadas en las máximas que pronuncia. De este modo la inteligencia ilumina las distintas realidades por las que atraviesa cada nación. Explícitamente fue buscada por los posteriores sabios, los filósofos, e implícitamente pertenece a un *haber común* a toda la humanidad, un tesoro que guardan todas las naciones, aún cuando aparezca en la medida y tiempos adecuados para cada una.

La crítica que Vico formula a la geometría pasa por la pretensión de Descartes de aplicar su método a todas las ciencias, como por ejemplo a la Física. Vico rechaza el supuesto racionalista de la estructura matemática de la naturaleza -*mathesis universalis*-. El experimento es, para Vico, una “obra particular de la geometría que ofrece una explicación verosímil de fenómenos particulares”¹⁴ que son los que el científico produce por medio de experimentos. La naturaleza misma permanece desconocida para el físico que la indaga, puesto que “mediante la idealización geométrica no puede inferirse un conocimiento científico -universal y verdadero- sobre la naturaleza”¹⁵. Para hacer ciencia se debe conocer no sólo las características externas del objeto sino el proceso por el que se produjo. Y, puesto que el hombre no puede conocer sus procesos, por no ser autor de la naturaleza, tampoco puede hacer ciencia.¹⁶ Ciencia es *scire per causas*, o sea “el conocimiento del género o del modo con que se hace la cosa y de hacer la cosa, en tanto que la mente conoce el modo porque compone los elementos.”¹⁷ Esto significa que sólo Dios puede conocer la naturaleza del mundo físico porque es su creador. Por lo tanto habrá que buscar cuál es el objeto de conocimiento adecuado para el hombre o, en otras palabras, descubrir qué es lo que el hombre causa y compone en sus elementos y puede conocer en su género y su modo de producción porque *el mismo lo produce*.

Sin embargo, tanta es la influencia de Descartes que, al exponer Vico su método, establece: “Pruebas que nos parecerán **claras y distintas**”¹⁸ y siguiendo con la misma idea, haciendo una clara alusión al ‘*cogito cartesiano*’ reafirma:

Por lo que la verdadera prueba continua que haremos será la de **examinar y reflexionar** si **nuestra mente humana**, en la serie de los posibles que le está permitido entender, y en tanto que le está permitido, puede pensar en más o menos u otras causas de aquellas de donde se originan los efectos de este mundo civil.¹⁹

La mente es el lugar de la certeza. Allí hurgamos para encontrar la mayor cantidad de causas posibles a los hechos del mundo construido por los hombres, que es el mundo civil. Al respecto

Damiani nota una diferencia considerable con Descartes. Desde la experiencia del mundo civil Vico busca encontrar el mayor número de causas posibles para averiguar cuál será la más apropiada. Descartes, en cambio, deduce de ciertas verdades primeras todos los efectos del mundo físico. Se confrontan la *síntesis viquiana*²⁰ con el *análisis cartesiano*. Vico interpreta la teoría crítica del cartesianismo como una actitud de soberbia porque da grado de verdad a aquello de lo que sólo podemos obtener verosimilitud. La naturaleza ha sido creada por Dios. Entender sus principios es *pretender mirar la naturaleza desde la mente divina*, puesto que la “condición de posibilidad del conocimiento verdadero es haber producido el propio objeto de conocimiento” y el hombre no es autor de la naturaleza.²¹

Prosiguiendo con las coincidencias, en las *Reglas para la dirección de la mente*, Descartes asevera que en cualquier tema que consideremos “no es lo que otro piensa o lo que nosotros mismos conjeturamos lo que hay que buscar, sino lo que podemos ver por intuición con claridad y evidencia”²², descartando de este modo todas las opiniones vanas verdadas hasta el momento. En la explicación de la regla refiere a los hombres de estudio -tanto filósofos como filólogos- que habían defendido “cosas oscuras y desconocidas, que solamente las conjeturas probables les permitían alcanzar”²³ Vico es igualmente crítico, en su *Autobiografía*, proclamándose descubridor de una *nueva ciencia* con una nueva manera de juzgar “el núcleo verdadero de los autores dentro de la tradición vulgar de las naciones”²⁴ Termina descalificando, precisamente, a todos los historiadores que habían examinado los orígenes del hombre desde una concepción errónea y no corroborada por los hechos, justamente por la lejanía de esos orígenes y las falsas interpretaciones de los doctos. Asimismo Descartes revisa todos los conocimientos filosóficos aceptados hasta su época. Pone en tela de juicio la verdad de las doctrinas que no han sido actualizadas por los avances de las ciencias, las cuales seguirán progresando y arribando a nuevas conclusiones. Es por eso que hay que buscar un punto firme de apoyo, una certeza primera de la que no podamos dudar. La duda conduce a Descartes a la irrefutable percepción de que si duda piensa y si piensa existe. Desde un acto de reflexión autoconsciente descubre su punto de partida: el *cogito*.

Con esta confianza en su capacidad intelectual Descartes pide evitar los errores de los filósofos que le antecedieron realizando “una recensión de todos los actos de nuestro entendimiento que nos permitan llegar al conocimiento de las cosas, sin ningún miedo a engañarnos”²⁵ Admite sólo dos actos del entendimiento que le conduzcan a las certezas esperadas para adquirir la ciencia. Sin malgastar energías intelectuales desviándose del camino de su investigación tiene por regla ascender gradualmente en el conocimiento y nunca tomar lo falso por verdadero. Estos caminos son la *intuición y la deducción*.²⁶ También Vico recurre a la intuición cuando en la *Ciencia Nueva Segunda* confirma al *sentido común* como “un juicio sin reflexión alguna, comúnmente sentido por todo un orden, por todo un pueblo, por toda una nación, por todo el género humano”.²⁷ Tanto

lo confirma que asegura que hasta entonces las naciones han estado en tinieblas por no haber sido suficientemente críticas con los autores de aquellas que atribuyeron el origen la *humanidad* al momento en que apareció la escritura. Por eso Vico se sabe inaugurando una *nueva arte crítica*²⁸. Con ella se propone probar que el *derecho natural de las gentes* nace en cada pueblo de un modo espontáneo, sin influencias de naciones extranjeras porque propone que: "Las ideas uniformes nacidas en pueblos enteros desconocidos entre sí deben tener un motivo común de verdad."²⁹ Este principio fundamental y el del *sentido común* serán el eje transversal de toda la Ciencia Nueva. Serán sus ideas claras y distintas, captadas por simple intuición.

Pero Vico también se descubre cartesiano en el uso de la conciencia, como el lugar del conocimiento cierto, pero con distintos contenidos a los de Descartes. Para éste las verdades que están en nuestra conciencia son ciertas en tanto han sido deducidas de axiomas primeros, de verdades claras y distintas, por el método deductivo-analítico³⁰, descartando por ello todo lo sujeto a duda, es decir, los productos de la actividad sensitiva (ya cognoscitiva como afectiva), las opiniones, las costumbres y la ética³¹. Estas dos últimas sólo las mantiene por una necesidad de convivencia social pero no por eso las considera ciertas, sólo verosímiles. Vico, en cambio, toma las costumbres humanas como el centro de su reflexión, el objeto propio de su ciencia que aporta nuevos criterios de interpretación científica. Ciencia³² es, para Vico, lo que hacemos con nuestra mente trascendiendo el orden de lo empírico. Pero no desde ideas innatas que se actualizan en la medida que el hombre tiene contacto con el mundo sensible, sino desde una idea eterna, que es la divina providencia, que actúa de un modo natural -sin que el hombre lo perciba- en los acontecimientos humanos que construyen el mundo civil, lo ordenan y lo dirigen. En Descartes ese orden está asegurado por un universo pensado por Dios en fórmulas matemáticas, entonces la misión del hombre -no sólo el de ciencia sino cualquiera que quiera obrar con determinadas certezas en su vida- es descifrar esas claves matemáticas con las que Dios pensó el mundo. En Vico, en cambio, es descubrir en el proceder de las naciones la acción de la providencia divina.

Del mismo modo que Vico, Descartes revisó las verdades y principios que se daban por aceptados en su época, todo fue puesto en duda, salvo la moral³³ y las verdades de fe³⁴. Descartes intenta alcanzar verdades universales, que son axiomas, pero no partiendo de los hechos sino de lo razonablemente establecido por una razón tan autónoma y autosuficiente como para deducir desde ella toda la realidad. Su método, el matemático, o más bien el geométrico, intenta poner a la realidad empírica un *corsé racional*, que la limita no sólo en lo metodológico sino en el saber mismo. Mientras que para Descartes las costumbres no son dignas de considerar por su método científico, para Vico son las más ciertas de todas por ser el resultado de quien las investiga, es decir, del propio hombre. Y el método, tan elevado y estricto para Descartes, es para Vico cosa de niños que se inician en las ciencias.

Vico asume un modo progresivo de la capacidad de aprendizaje, que parte de lo concreto y particular que el niño se representa con sus facultades representativas sensitivas. Las mismas son necesarias para alcanzar el juicio crítico defendido por Descartes. Sin ellas el espíritu humano queda 'mutilado', limitando el conocimiento a un nivel superior espiritual, pero extirpado de todo fundamento en la realidad. En el pensamiento cartesiano el único conocimiento verdadero queda limitado a ideas abstractas sin fundamento *in re*. Para Vico la mente necesita del material previo que le brindan las facultades inferiores de conocimiento sensible (externas e internas), sin las cuales es imposible juzgar bien, y juzgar es propio de la crítica.³⁵

Con este juicio crítico Giambattista Vico continúa con la actitud revisionista iniciada por René Descartes pero poniendo en tela de juicio el carácter veritativo del modelo racionalista. Cuestiona, entonces, el aspecto metodológico de la consecución del saber invirtiendo el orden epistemológico. El modelo físico-matemático como conocimiento *rector y cierto sede su lugar a la ciencia histórica*. La historia ya no se ubica en el campo de lo opinable y verosímil sino en el área del conocimiento comprobado y verdadero. El sentido común de las naciones y el principio *verum ipsum factum* otorgarán esta jerarquía epistemológica a la historia, la ciencia del hombre.

Notas

- 1 Cfr. Bermudo J M., "Ciencia Nueva Segunda", Vol 1 (27)
- 2 Cfr. Damiani. "Giambattista Vico. la ciencia anticartesiana" (61). Cfr (55)
- 3 *Aut.*, 26
- 4 *Aut.*, 23
- 5 *Aut.*, 28
- 6 Damiani, *op.cit.*, p 63
- 7 Descartes, "Reglas para la dirección de la mente", XII (89)
- 8 Cfr. Descartes, "Reglas ", XII (94)
- 9 Regla XII (95-96)
- 10 Cfr Descartes, "Discurso del método", Cap IV y "Meditaciones metafísicas", Segunda y Tercera.
- 11 CN II [34]
- 12 CN II [37]
- 13 CN II [37]
- 14 Damiani A., *Op.cit.* (32)
- 15 *Ibidem*.
- 16 *Liber metaphysicus*, 42/32 en Damiani. *Op. cit* (33)
- 17 *Ibidem*.
- 18 CN II [344] Cfr Descartes, "Discurso " (49) La **negrita** siempre es mía.
- 19 CN II [345]
- 20 La síntesis sería producto del *ingenio*. "El ingenio es, por tanto, la capacidad anímica que tiene el hombre de unir lo diverso, la facultad de síntesis" Cfr. Damiani (62)

- 21 Cfr. Damiani, op.cit., (37) Para las demás ideas vertidas en este párrafo véase pp. 37-40, y en general todo el Capítulo I.
- 22 Corresponsdiente a la Regla III en. Descartes René, "Reglas para la dirección de la mente" [1627-1628], trad. del latín. Francisco de P. Samaranch, Aguilar, 1981, Buenos Aires. (41)
- 23 Descartes, "Reglas ..." (43)
- 24 Aut. (80-81)
- 25 Descartes, "Reglas ..." (43). También. "admiran en los filósofos ciertas razones sublimes que nadie ha examinado suficientemente en sus detalles, son sin duda gentes insensatas que prefieren las tinieblas a la luz" (78)
- 26 Descartes: "Reglas ...", IV (47)
- 27 Elemento XII [142]
- 28 Elemento XII [143]
- 29 CN II [144]
- 30 Finalizando la Regla II, Descartes concluye: "no debe uno ocuparse de ningún tema sobre el cual no pueda tener una certeza tan grande como la de las demostraciones de la aritmética y la geometría" (41)
- 31 Toda la primera parte del "Discurso del Método" relata su proceso de selección y qué aspectos de cada disciplina o labor le llevaron a dejar a cada una de lado cuando intentó buscar una primera certeza. Cfr. "Reglas ...", III
- 32 Vico adopta la definición aristotélica de ciencia como '*conocimiento cierto por sus causas*'.
- 33 Cfr. "Discurso ..." Tercera parte (53)
- 34 Cfr. Descartes, "Discurso del método", parte III (57-58)
- 35 Cfr. "Autobiografía" (23) La idea de *mutilación* mencionada en este párrafo ha sido extraída de Damiani. La misma puede encontrarse especialmente en el cap. III de "Giambattista Vico: la ciencia anticartesiana". En el cap. IV insiste sobre esta idea. "Los hombres educados en el racionalismo sufren una mutilación de sus facultades no intelectivas (la fantasía, la memoria y el ingenio) que tienen por objeto lo verosímil" (71-72).

Bibliografía

Específica

DESCARTES René:

Reglas para la dirección de la mente [1627/8?]; Trad. del latín. Francisco de P. Samaranch, Biblioteca de iniciación filosófica, Aguilar, 4º ed. 1981, Buenos Aires.

Discurso del Método [1637]; Trad. Manuel García Morente, Colección Austral, Espasa-Calpe, 22º ed. 1986, Madrid.

Meditaciones Metafísicas [1641]; Trad. Manuel García Morente, Colección Austral, Espasa-Calpe, 22º ed. 1986, Madrid.

VICO Giambattista.

Autobiografía (145pp.) [1725], Colección austral, Espasa-Calpe, 1948, Buenos Aires.

Principios de una Ciencia Nueva. En torno a la naturaleza común de las naciones. Vol. I (224 pp.) [1744], Introducción y trad. J.M. Bermudo editada en 1985 por Orbis S.A. en colaboración con el Instituto italiano per gli studi filosofici y publicada por Hyspamérica, Madrid

Principios de una Ciencia Nueva. En torno a la naturaleza común de las naciones. Vol. II (247) [1744], Introducción y trad. J.M. Bermudo editada en 1985 por Orbis S.A. en colaboración con el Istituto italiano per gli studi filosofici y publicada por Hyspamérica, Madrid.

De consulta

DAMIANI Alberto Mario. **Giambattista Vico: La ciencia ant cartesiana** (190 pp.), Almagesto, 2000, Buenos Aires.

LÖWITH Karl: **El sentido de la historia. Implicaciones teológicas de la Filosofía de la Historia. Cap. VI, pp.166-196;** trad. del inglés. Justo Hernández Buján, Aguilar, (3ªedic.)1968, Madrid.

REALE Giovanni y ANTISERI Darío: **Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo II. Partes cuarta y séptima;** Herder, 1999, Barcelona.